

Antonio Cañete

Joven escultor cordobés, recreado en Barcelona y formado en la Escuela Massana, Antonio Cañete presenta estos días su pri-

EL NOTICIERO UNIVERSAL. -

- Martes, 3 de febrero de 1976.

mera exposición individual en la Sala del Ateneo. De él nos habla, en el catálogo, Julio Manegat, quien nos parece que está en lo cierto al augurarle un futuro creador, de "verdad artística", al novel expositor. El augurio ha de fundarse especialmente en el deseo de que no abandone la que sin duda es su mejor orientación en las obras que exhibe: el de una expresividad de intensa sobrecarga humana, que se conjuga —puestas recíprocamente al servicio una de otra— con una bien jerarquizada valoración plástica a partir del plano escultórico, más que del volumen, pero para acabar desembocando en lo esencial de éste. Ello es lo que confiere a las obras que encajan dentro de este concepto, y aunque sean de reducido tamaño, monumentalidad y empaque de elocuente significación. Tal es el caso de las tituladas "Boceto en negro", "Mendigos", "Huida", "Composición de figuras", "Luz de la verdad", "Gritos" y la impresionante de "La muerte", en que la figura que le da título avanza majestuosa como la proa de un navío, arrastrando en su estela a los que ya son o van a ser sus presas. Hay aquí una simbolización de gran fuerza dramática, pero sin que la plasticidad quede desvirtuada —antes al contrario— por el contenido argumental, que alcanza en estas obras del joven escultor cordobés el poderoso y patético dinamismo de las del gran expresionista alemán Ernst Barlach, que a lo mejor ni siquiera conoce. Como él, Cañete modela el barro —en general, de arcilla refractaria— por esquematización de masas, que somete a ritmos que cabría calificar de ineluctables, acentuando en ellas los volúmenes más acusados —manos y rostros— a modo de acentos en los cuales se centra la máxima expresividad humana del conjunto. Las obras restantes que presenta —incluidos los dibujos— son menos felices, y hasta algunas de muy escasa entidad, tendiendo al tremendismo, como en "Yerma", a la abstracción trivial, como en "Composición", o al bibelotismo anecdótico, como en "Camborio". Pero de quien ha realizado obras



como todas las más arriba citadas, que nada tienen que ver con éstas últimas, bien puede decirse, y en ello estamos de acuerdo con Julio Manegat, que tiene mucho camino ante sí. Siempre, claro está, que deje a un lado veleidades formalistas y anecdotismos decorativistas o gesticulantes, que siempre estarán reñidos con la escultura verdadera.



Santos Torroella